

2/13/57

Principio y fundamento

1. El hombre es creado para alabar...

No somos seres perdidos en el espacio sin destino, Dios nos ha creado.

2. Dios es nuestra fuente. Dios es nuestro Padre. Aquí radica nuestra grandeza: hijos de Dios. Aquí radica nuestra confianza y alegría. Dios es Padre.

Dios Padre... como lo comprendía aquella niña o joven un recordato preguntante ni sabe rasar. ¿dice que no. Inútil te y le preguntó si quiere sabe el Padre nuestro y dice que tampoco. pues aunque aprendió, se le ha olvidado. ¿se le ha olvidado como dice ella porque al llenarse la boca y el corazón un la primera palabra, sentía una congoja que le impedía seguir, sentía una congoja que le llenaba de una emoción inabarcable al decir Padre...

3. Dios no nos ha creado no para trabajar, ni para sufrir... sino para alabarle... Dios no nos podía haber hecho por otro motivo que el de su propia gloria.

El trabajo, el sufrir, el mortificarse, etc. - en tanto
estará bien en cuanto es medio para alabar a Dios.
Placer y servir... servir es alabarle... hacer su voluntad
es darle gloria.

Una mística moderna dice de sí que es "laudem gloriae"
alabanza de la gloria.

La hermita de Lixieux siendo niño de ocho años se fue un
día a la costa de Normandía. Era la primera vez que con-
templaba el mar, aquel mar gris y oscuro del Norte.
Elle misma nos describe lo que vio del sol en el poniente.
Cuando el sol llegó a la línea del horizonte proyectó natu-
ralmente una franja de luz sobre el mar que llegaba
hasta la misma hermita que le miraba lentamente como
una roca. A ambos lados de la franja de luz se semeja-
ba un camino resaca sobre el mar gris y oscuro. En este
craso o penetró una nave una vela en la franja de luz, que
luego navegaba mar adentro por el espacio iluminado. Y ella
de pronto vio en aquella nave un alma que también debía ser
nuestra alma. Dios impulsada por la vela de su espíritu

2) En efecto, Dios siendo como es nuestro Padre, nuestra suprema aspiración debe ser llegar a Él. Y el camino para llegar a Él es el que nos ha trazado cuando nos creó. ¿Qué debemos hacer durante esta nuestra peregrinación por la tierra: cumplir sus mandamientos.

¿Se deduce de esta consideración de la paternidad divina, que se desprende de esta primera verdad que nos hemos puesto a considerar?

Que como hijos que somos de Dios debemos buscar el camino que conduce a Él. Venir a Él.

Que debemos ser personas como corresponde a nuestra condición de hijos.

Dispongámonos a ello.